



Nuestro Director, señor don Ernesto A. Morales, iniciador de la campaña Pro-Diputaciones y de la discusión alrededor de candidaturas, primer gesto de ésta índole en la prensa nacional. Morales opina que debe combatirse la actual corrupción y anularse la pernicioso influencia del Directorio, para conseguir poco a poco la destrucción del personalismo.

Asesinado cobardemente por un fanático, probablemente torpe instrumento del clero, ha desfilado hacia la inmortalidad que ya le estaba reservada a su formidable obra de estadista, el General Alvaro Obregón, Presidente electo de México, quien debía tomar posesión del Poder dentro de algunos meses. Las últimas elecciones verificadas en ese gran país habían sido un triunfo ruidoso a su Candidatura y el pueblo azteca esperaba confiado en que su segunda Administración correspondería a su visual de gobernante enérgico y progresista, a sus esfuerzos de regenerador, a sus preocupaciones de hombre pulcro y avanzado. En efecto, su paso por la jefatura del Estado se caracterizó por severa y progresista, por liberal y civilizadora. México recibió alientos vivificantes, el divino soplo de un hombre superior, que orientaba a su patria hacia mejores destinos. Organizó, pacificó, educó al pueblo, industrializó y repartió la tierra en condiciones ventajosas por medio de una ley agraria que mereció la admiración de centros muy avanzados. Se asomó al problema de la tierra y vió que los agricultores no tenían donde laborar. Los grandes terratenientes usurpaban el poderío de la madre ubérrima: ejercían el mismo papel que los amos de la campiña rusa. Obregón con el tacto que lo distinguió tanto, puso coto a esos abusos y estableció estrictas disposiciones agrarias, solucionando la cuestión social en el campo. También las ciudades recibieron el influjo de sus aplicaciones de socialista-agrario y el país entero pudo dar una demostración elocuente de vida y de cultura con ocasión de las fiestas del Centenario, en 1921, que él organizó y que fueron de una magnificencia extraordinaria. Impresiones de esos torneos en que un pueblo rico, vigoroso y potente, surgía a la paz, después de tormentosos períodos de lucha, conservan todavía los Delegados que a esas regias celebraciones envió nuestra República. Era un nuevo México que renacía, como el fénix de sus cenizas. El taumaturgo había sido Alvaro Obregón.

Toda la opinión extranjera, el continente americano, Europa misma comenzó a poner los ojos en México. Se esfumaba la le-

CON MI PERISCOPIO

ALVARO OBREGON

yenda de las Revoluciones. Se abría una floración de amor, desde Yucatán hasta el Río Bravo, bajo la égida de un hombre enérgico y perseverante: Alvaro Obregón. Y aquel manco de cien combates, aquel predestinado a magnas empresas, trazó la fisonomía de un gran pueblo. Trabajo le costó hacerlo. Labor de cíclopes en un ambiente agitado de pasiones revolucionarias, labor de apóstol en los yerros del martirologio mexicano con todos sus siniestros jalones: Díaz, Madero, Carsanza, Villa, Angeles. Pero Obregón era de aquellos hombres que una vez resueltos a la lucha, a ella se entregan, con todos los renunciamientos para entrar al ostracismo, o a la gloria. La pacificación del país es sólo obra de un coloso. Su Administración fue pródiga en beneficios y excelencias que perdurarán todavía durante muchos años. Fue semilla de acero, grano de bronce, arrojado sobre los surcos. Proyección de luz, de voluntad y de patriotismo.

Obregón quedó consagrado como estadista. Por otra parte supo darse un sucesor digno de él, Plutarco Elías Calles, que era su secretario de Gobernación. Prestigioso, valiente, avanzado, se fundió en la personalidad del prestigioso leader agrarista. Obregón lo amoldó en su ideología en su carácter y en sus tendencias. Lo hizo su continuador. Hoy está al frente de la República, ante la perspectiva de ver prorrogada su administración por el Congreso. El asesinato de Obregón es un golpe asestado a su sinceridad política. Ve rota la ecuación del mando. Y preñarse el horizonte de futuros conflictos. Entre ellos está latente el problema religioso. Calles ha sido todo un reformador. Y hoy México, agobiado bajo el peso de esta desgracia nacional, renueva sus votos de confianza y adhesión al gran Presidente de

la América, convertido en un símbolo de la democracia americana y en un eslabón poderoso del Hispanismo.

Durante su visita a México, Marcelino Domingo, bien conocido por su gestión socialista, tuvo oportunidad de tratar al ex-Presidente Obregón. Es de notar que éste escritor tortosano, es incapaz de falsear la verdad y que su gira por tierras aztecas, obedeció a un anhelo doctrinario, no a un negocio como pasó con Blasco Ibañez en tiempos de Carranza. Dejemos al escritor pasearse por los dormidos canales de Xochimilco, por la ciudad roja de Cuernavaca, en el Estado de Morelos, por la sombra frondosa y mágica de Chapultepec, paraíso del ensueño aborígen, pero detengámonos ante sus impresiones de Obregón, que hoy con el asesinato del caudillo, cobran fuerza profética y parecen la frase de una sibila sobre el trípode del Potosí...

"La primera impresión que del Presidente Obregón se recibe es la de su fortaleza física. Se vé en Obregón a un hombre sano. Ancho de espaldas, racio, de cabeza casi cuadrada; Madero, por ejemplo, era de minúscula presencia, esmirriado de cuerpo y de cráneo pequeño. Como Obregón es Calles, secretario hoy de Gobernación, hombre de energía y de constancia y sucesor de Obregón en la Presidencia de la República. "Esta fortaleza física de Obregón no vá unida a dureza de carácter, a terquedad de palabra, a ímpetu sanguíneo, a dominio de la materia sobre el espíritu. Todo lo contrario. Obregón es franco, llano, efusivo; el diálogo con él es diálogo de camaradería. Los problemas más trascendentales —el del reconocimiento por los Estados Unidos, el de la actitud del Gobierno español en el asunto de tierras, el del petróleo, el de la situación



Don Cristóbal L. Segundo, Secretario Ejecutivo del Partido Laborista y Director del "Laborista", órgano del proletariado panameño, postulado candidato principal por esta Provincia, en reconocimiento de sus méritos en la lucha social y de sus sanos propósitos por la defensa de la causa de los trabajadores de este país, hartos de soportar la tutela de las clases burguesas y dispuestos a darse sus propios representantes.

de la Hacienda pública, el social, —trátanse con él sin criterio impositivo por su parte". Y en otra parte agrega el escritor, aprovechándose de una entrevista en Chapultepec, el bosque de la dulzura, mágico como una Arcadia: "Cuál será el fin de ese hombre sano, fuerte, que estima como honor que en vez de general se le llame ciudadano? Estas figuras representativas de la política mejicana tienen destellos trágicos. Una tras otra se les ha visto entrar, llegar a la cumbre y desde la cumbre caer entre humo y sangre".

Y así, tal como lo anunciaba el cronista, ha caído Alvaro Obregón, entre el humo de los disparos y la sangre de sus arterias. En los momentos culminantes en que llegaba a la cumbre por segunda vez, electo por su gran pueblo, que lo había elevado a la categoría de ídolo. Obregón era un ídolo, no un fetiche. Los ídolos se aman; los fetiches se odian. Los primeros son la deificación del misticismo de un pueblo. Los segundos la simulación de ese misticismo.

ERNESTO A. MORALES.

FRANCISCO C. VIAFORA
COMPRA Y VENTA DE JOYAS FINAS
Calle 8a. y Nuevo Cristobal.
COLON.

LCDO. J. JESURUN LINDO
Plaza de Arango 38.
Apartado 529.—Teléfono 452.

Compañía Nacional de Electricidad

Calle I número 20.—Teléfono 381.—Apartado 5006, Ancón, C. Z.
Protéjase usted y proteja los intereses de la colectividad, comprando acciones de la

Compañía Nacional de Electricidad

El surgimiento de ella, propenderá a su mejoramiento económico; ella suministrará a usted corriente a un precio módico; así podrá aumentar sus economías, pues dejará de pagar un

20%

de lo que paga hoy por el mismo servicio.